

Trabajo Fin de Grado

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DEL BREXIT: EL ANTES Y EL DESPUÉS DE LA UE

Autor

Sergio Calvo Ramos

Directora

Sara María Barcenilla Visus

Facultad de Economía y Empresa. Universidad de Zaragoza

2020

ÍNDICE:

RESUMEN.....	3
ABSTRACT.....	4
1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. LA SITUACIÓN DE PARTIDA.....	7
2.1. SITUACIÓN MACROECONÓMICA DEL PAÍS ANTES DEL BREXIT.....	8
3. LAS NEGOCIACIONES.....	22
4. CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DESDE EL INICIO DEL BREXIT	27
5. CONCLUSIONES.....	36

Resumen

Tras cuatro años desde que Reino Unido decidiese salir de Europa y varias negociaciones entre Reino Unido y la zona euro, la situación en el mundo es difícil. El año 2020 iba a ser un año de transición para poder llegar a un acuerdo y disminuir los fuertes shocks producidos por el *brex*it en ambas economías pero un virus ha producido una pandemia que ha paralizado las negociaciones y también al mundo.

En este documento he intentado estudiar la influencia del *brex*it sobre la economía de Reino Unido y de la zona euro. Para ello, se ha analizado el comportamiento de ambas economías en dos periodos diferentes: el primer periodo abarca desde el estallido de la crisis de 2008 hasta el año 2015 mientras que el segundo abarca desde el año 2016 hasta el último año antes del estallido de la pandemia.

El estudio refleja la superioridad de la economía británica con relación a la media de la zona euro en diversos agregados macroeconómicos antes del *brex*it, con excepción de la necesidad de financiación frente al exterior y el déficit público. El resultado de aquel 26 de junio de 2016 cuando las elecciones de Reino Unido decidieron el destino de la UE no parece haber alterado sustancialmente la dinámica macroeconómica del país, que mejora su situación en términos de déficit y balanza de pagos desde entonces. En espera de un acuerdo que termina de formalizarse debido a la pandemia, el trabajo descarta un impacto negativo sobre la salida de la economía británica de la UE.

Palabras clave: *brex*it, Reino Unido, zona euro.

Abstract

After four years since the UK decided to leave Europe and several negotiations between the UK and the euro area, the situation in the world is difficult. The year 2020 was going to be a transition year in order to reach an agreement and reduce the strong shocks produced by the brexit in both economies but a virus has produced a pandemic that has paralysed the negotiations and also the world.

In this document I have tried to study the influence of the brexit on the economy of the United Kingdom and the euro area so I have studied the behaviour of both economies separately in two different periods: the first period covers from the crisis in 2008 until 2015 while the second period covers from 2016 until the last year before the pandemic.

The study reflects the superiority of the British economy in relation to the euro zone average in various macroeconomic aggregates before Brexit, with the exception of the net borrowing for the total economy and the public deficit. The result of that June 26, 2016 when the UK elections decided the fate of the EU, does not seem to have substantially altered the macroeconomic dynamics of the country, which has improved its situation in terms of deficit and balance of payments since then. Pending an agreement that has just been formalised due to the pandemic, the paper rules out a negative impact on the UK economy's exit from the EU.

Keywords: *brexit*, United Kingdom, EU.

1. INTRODUCCIÓN

Han pasado varios años desde que Reino Unido decidiese abandonar la Unión Europea (UE); este proceso supuso un antes y un después para la historia de Europa, ningún país había tenido tal iniciativa¹, lo que provocó incertidumbre política, económica, y social en el país y en la propia UE.

El movimiento tiene sus precedentes en la crisis económica de 2008 que afectó a Europa y EEUU siendo las consecuencias económicas de esta recesión más graves en Europa. Tras esta crisis empezaron a surgir ideologías conservadoras y los partidos políticos de extrema derecha comenzaron a ganar votos y peso en las elecciones (como es el caso de Francia donde Marine Le Pen es la presidenta de la Agrupación Nacional). El repunte de la extrema derecha en Europa impulsó ideas sociales contra la inmigración objeto de propaganda mediática en las elecciones de Reino Unido en 2015, cuando el Partido Conservador ganó las elecciones e hizo posible que a través de ideas nacionalistas Reino Unido se separase de Europa. Esto ha sido un problema para la Unión Europea pero no ha sido el único; la victoria de Donald Trump en las elecciones de EEUU ha provocado la vuelta de políticas comerciales proteccionistas a Europa, que junto a la gran desaceleración económica y otras causas, estaban provocando un gran cúmulo de problemas para el presente y futuro de Europa ya antes de la aparición del coronavirus.

La salida de Reino Unido de la UE, conocida como “*brexit*”, se empezó a formalizar el 26 de junio de 2016 cuando David Cameron (era el primer ministro conservador pero estaba en contra del *brexit*) convocó un referéndum donde se votaba la independencia de Reino Unido respecto a la UE. Los resultados reflejaron un 52% de votos a favor de dicha salida, frente a un 48% de votos en contra de esta. Acto seguido, el Primer Ministro renunció a su cargo y su sucesora, Theresa May hizo historia siendo la segunda mujer que fue primera ministra en Reino Unido. Desde entonces se abrió un primer periodo de incertidumbre que acabó el 29 de marzo de 2017, cuando el Presidente del Consejo Europeo recibió una carta firmada por Theresa May, donde declaraba la intención del Reino Unido de salir de la UE. En esta carta se hacía referencia al Artículo 50 del Tratado de Lisboa, que dice lo siguiente: “El artículo 50 del

¹ A excepción de Groenlandia que dejó la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1985

Tratado de la Unión Europea prevé un mecanismo para la retirada voluntaria y unilateral de un país de la Unión Europea (UE)” (Euro-Lex, 2020). El 19 de Junio de 2017 empiezan las negociaciones entre la UE y el Reino Unido, siendo tres los temas claves para hacer efectiva la salida de Reino: aspectos financieros, derechos de los ciudadanos y la frontera con Irlanda del Norte.

Las negociaciones del Brexit fueron largas y provocaron el declive del gobierno de Theresa May tras varias negociaciones y un posible acuerdo de salida, que fue rechazado por el Parlamento Británico hasta en tres ocasiones (la última votación fue el 29 de marzo de 2019). La Primera Ministra pidió una prórroga del *brexit* hasta el 12 de abril de 2019, sucesivamente pidió otra prórroga hasta el 30 de junio de ese mismo año. Como consecuencia de la pérdida de apoyos tanto en el Parlamento como en su propio partido, Theresa May dimitió el 7 de junio de 2019.

Tras la renuncia formal de Theresa May y el anuncio de nuevas elecciones, se ejecutó una tercera prórroga hasta el 31 de enero de 2020. El 24 de Julio, la reina Isabel II proclamó a Boris Johnson (que había sido apoyado por el Partido Conservador) como Primer Ministro hasta la celebración de las nuevas elecciones. El 6 de noviembre, el Primer Ministro con todos los apoyos necesarios disolvió la cámara del Parlamento y adelantó las elecciones hasta el 12 de diciembre de 2019. Los resultados de las elecciones dieron una mayoría absoluta a Boris Johnson para poder hacer efectivo el *brexit*. El Primer Ministro finalmente llegó a un Acuerdo de Retirada de la Unión Europea, según el cual Reino Unido abandonaba la Unión Europea a partir del 31 de enero de 2020. En este acuerdo se fijó para el Reino Unido un periodo transitorio hasta el 31 de diciembre de 2020 en el que no se proclamarían las consecuencias de la salida de la UE

2. LA SITUACIÓN DE PARTIDA

Para entender lo que conlleva el movimiento del *brexít* tendríamos que contextualizar la situación del país británico y la de las grandes economías, las cuales estaban viviendo un periodo de recuperación económica tras la grave crisis de 2008. Las consecuencias económicas de esta crisis fueron muy graves, pero no únicas, ya que también se produjo una crisis social y política.

La recuperación económica que vivieron los países tras esta recesión vino acompañada de una crisis política que provocó el regreso de partidos e ideales de extrema derecha. Esta crisis política ha sido clave para que se produjesen hechos históricos como el acceso a la presidencia de Donald Trump en Estados Unidos (EEUU) y, junto con la recesión económica, es la principal causante del *brexít*.

Tiene uno la sensación de que buena parte de las economías punteras viven atenazadas por riesgos políticos, con el pulso tomado por encuestas de intención de voto. No puede ser casualidad que los falsos partes de altas a las enfermedades de una profunda crisis estén acompañados de la agitación de movimientos populistas de distinto signo (...) esa amenaza latente, que nadie quiere creer pero que muchos tememos, que es el Brexit. (Valverde, 2016, pág. 1)

Valverde explica que al vivir una democracia con total libertad de expresión y de voto existe un “riesgo político”, los “partidos populistas”, que suelen ganar votos en situaciones en la que el ciclo de la economía está en el peor momento. Por ello, tras sufrir las graves consecuencias de la Gran Recesión de 2008 se ha producido de triunfo de ideales de extrema derecha por toda Europa y EEUU. El triunfo de estos ideales se ha plasmado en las encuestas y en los votos que han recibido los partidos políticos que tienen esta ideología conservadora. En este contexto, se produce el ascenso al poder del Partido Conservador y Unionista de Reino Unido y la ejecución de un *brexít* basado en ideas de control de fronteras y de migraciones.

2.1 SITUACIÓN MACROECONÓMICA DEL PAÍS ANTES DEL BREXIT

Para posicionar la economía británica antes del *brexit* se van a analizar una serie de variables macroeconómicas y se va a valorar su posición respecto a la observada en el bloque de la zona euro. Concretamente, se analizan variables relativas a los siguientes agregados macroeconómicos; producción, inflación, empleo, sector público y sector exterior.

A corto plazo, como es sabido, sus valores pueden verse alterados a través de las distintas políticas que ejercen las autoridades competentes: la política monetaria y la política fiscal. La primera utiliza la alteración del precio y de la cantidad de dinero de un país para poder alterar la demanda agregada mientras la política fiscal interviene en la economía a través de la alteración de los ingresos y los gastos públicos.

Si se analiza la producción del país británico utilizando los datos de la tasa de crecimiento del PIB a precios constantes de 2010 en el periodo anterior al estallido del *brexit* (desde 2008 hasta 2015), se puede concluir que la tasa de crecimiento medio de esta economía durante periodo analizado es de 0.94 %, mucho mayor que el 0.26% de tasa de crecimiento de la Zona del Euro durante el mismo periodo. Por lo tanto, el crecimiento de la economía británica durante todo el periodo multiplica por más de 3,6 el de las economías que adoptaron el euro como moneda. Esta tasa de crecimiento del PIB ha sido mayor en Reino Unido porque la crisis de 2008 afectó de forma diferente a este país provocando sólo un periodo de recesión que duró de 2008 a 2009, mientras que los países miembros de la zona del euro sufrieron una crisis más profunda con dos periodos de recesión en 2009 y en 2012.

La diferencia entre Reino Unido y los países miembros de la zona del euro es que Reino Unido se anticipó a las políticas monetarias no convencionales, herramienta expansiva básica para ayudar a salir a las economías de esta recesión. La respuesta tan rápida de este país fue posible porque tiene el control de ambas políticas: la política monetaria y la fiscal, mientras que los países miembros de la eurozona dependen del Banco Central Europeo en materia de política monetaria.

Para estabilizar el sector bancario, el Gobierno de Reino fue el primero a escala mundial en inyectar fuertes cantidades de capital en su sector bancario (...). El Gobierno británico también anunció garantías a gran escala tanto para los depósitos como para la financiación al por mayor de todos los bancos del Reino

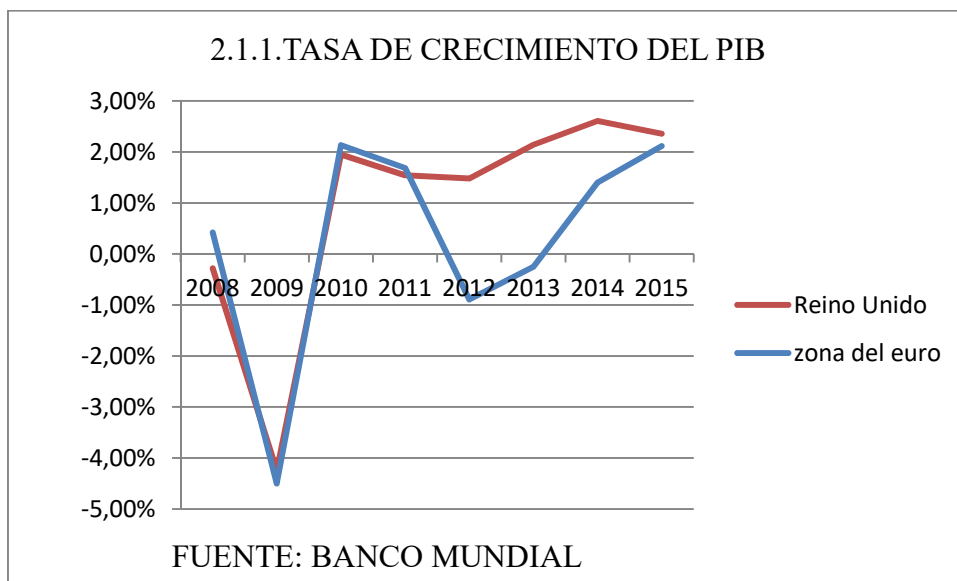
Unido, mientras que el Banco de Inglaterra subía notoriamente su provisión de liquidez al sector bancario de Reino Unido, a través de un <<esquema de liquidez especial>> (un swap de activos que permitía a los bancos británicos intercambiar títulos no líquidos respaldados con hipotecas por títulos líquidos del Gobierno) y de cuantiosos préstamos directos que doblaron el tamaño del balance del Banco de Inglaterra (Milne, 2012, pág. 238).

El gobierno británico realizó una política fiscal expansiva que complementó a esta política monetaria. El resultado de ambas políticas permitió que la economía inglesa se estabilizase y no sufriera una doble crisis como ocurrió en gran parte de Europa.

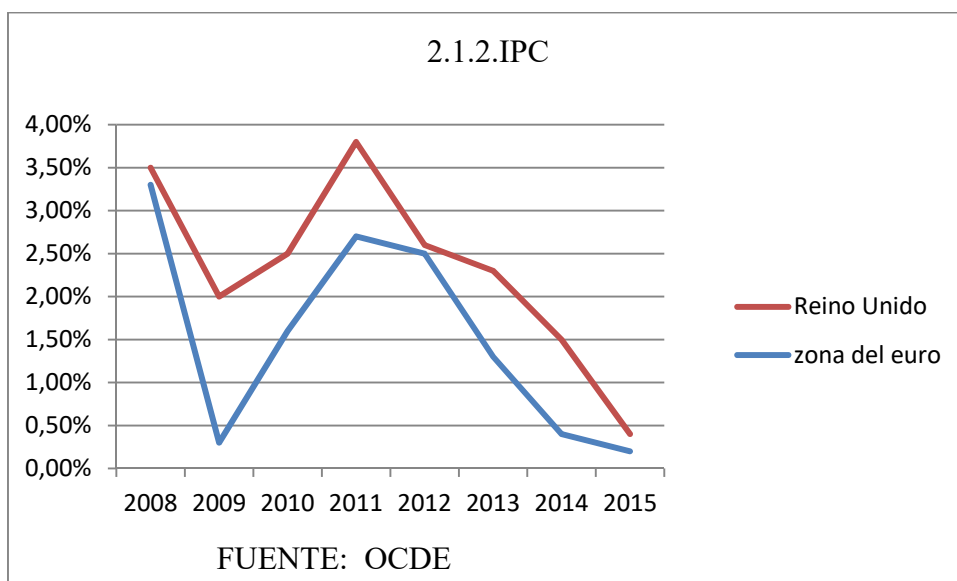
Si se analiza la tendencia del PIB de la dos zonas (Reino Unido y los países miembros de la Zona euro) se observa cómo hasta 2011 ambas zonas siguen la misma tendencia pero a partir de 2012, la zona euro acaba sufriendo una doble recesión mientras que Reino Unido sólo sufre una pequeña desaceleración pero sigue creciendo (véase en el gráfico 1). La explicación de que Reino Unido no sufriese esta doble crisis se puede basar en la siguiente explicación de Milne;

Los estímulos monetarios y fiscales sí que fueron efectivos. En la segunda mitad de 2009, tanto el sistema bancario como el conjunto de la economía se habían estabilizado. Los menores tipos de interés sí que ayudaron a mantener la demanda, especialmente a través de una modesta recuperación del precio de la vivienda en el Reino Unido (Milne, 2012, pág. 239)

En definitiva, la anticipación de las políticas monetarias y fiscales por parte del Gobierno provocaron la estabilización de la economía británica tras la primera parte de la crisis de 2008, por lo que dicha economía no sufrió una doble recesión como los países de la Euro Zona. La diferente gravedad económica de la recesión en las dos zonas explicaría por qué durante el periodo analizado, Reino Unido creció más que los países miembros de la zona euro.



La evolución del PIB muestra cierto paralelismo con la observada en la inflación en la primera etapa de la crisis. En el gráfico 2 se analiza la inflación de Reino Unido y de la zona euro y se observa cómo durante las primeras etapas de la Gran Recesión en las dos zonas se ha incrementado el IPC por encima 2% fruto de un largo periodo de crecimiento económico y de tensiones inflacionistas en los precios energéticos. Con el estallido de la crisis, en 2009, la inflación descende dramáticamente e incluso se llega a temer por la deflación. La caída es más brusca en la zona del euro que en Reino Unido. Desde entonces, las cifras se recuperan en ambas economías hasta 2011, año a partir del cual vuelve a descender.



De modo que, en los últimos años antes del *brexit*, había una cierta preocupación por los bajos datos de inflación, tanto en la zona del euro como en Reino Unido. En la zona del euro la tasa de inflación promedio de 2014 era de 0.4%; en 2015 esta tasa se redujo a la mitad. “En el Reino Unido, a pesar de que la tasa de crecimiento sorprendiera al alza en 2014, la inflación ha mantenido una tendencia claramente decreciente hasta situarse en el 0,5% en diciembre, el registro más bajo en 15 años” (Masllorens, 2015, pág. 32)

La caída de las tasas de inflación observadas en las economías europeas, ha sido y está siendo objeto de numerosos estudios de los economistas, porque sorprende especialmente en una etapa de recuperación económica como la que se observa desde 2014 y en un entorno de enorme expansión monetaria. En un principio, entre otras razones, los bajos valores de la tasa de inflación se explican por la caída en los precios energéticos, más que por el comportamiento de consumidores y empresarios.

En primer lugar, es obligado apuntar que, en gran medida, la caída de la inflación que se ha producido durante los últimos meses se ha debido a la caída del precio del petróleo. En la zona euro, por ejemplo, de los 0,6 p. p. que se ha reducido la tasa de inflación entre julio de 2014 y diciembre de 2014 (...). Según estimaciones del BCE, dos tercios del impacto de la reducción del precio del petróleo se manifiestan a través de los efectos directos y un tercio a través de los efectos indirectos. En cualquier caso, la presión a la baja del precio del petróleo sobre la tasa de inflación irá desapareciendo durante los próximos meses, a medida que el efecto de base se vaya diluyendo. En segundo lugar, el dinamismo que presenta el consumo privado y la inversión en muchas economías avanzadas muestra que ni los consumidores ni las empresas parecen estar postergando decisiones de consumo e inversión, más bien lo contrario. (Masllorens, 2015, pág. 33)

Sin embargo, con el paso de los años esta inflación a la baja se ha convertido en unos de los grandes retos que tienen que afrontar las grandes economías en Europa. Según la siguiente explicación de Morron y Murillo (2020) se ha producido una transformación por parte de los bancos centrales ante tal contexto internacional de inflación a la baja.

Distintas transformaciones estructurales han modificado el entorno y la capacidad de actuación de los bancos centrales (...), la relación entre el

desempeño de la actividad y la inflación se ha debilitado (...) y entre ellas destacan la disminución de los márgenes empresariales, el impacto de la globalización (que aumenta la proporción de bienes y servicios importados) y la incertidumbre alrededor del grado de saturación del mercado laboral. De hecho, sobre este último punto distintos estudios muestran que las dinámicas de la inflación en la eurozona se explican mejor cuando consideramos medidas más amplias de desempleo. Además, en este contexto, las expectativas de inflación han pasado a ser mucho más importantes para la determinación de la inflación. Estas transformaciones contribuyen a explicar el incumplimiento reiterado de los objetivos de inflación de la Fed y el BCE durante los últimos años (en la eurozona, no se ha alcanzado el objetivo desde 2012) y han provocado una caída de las expectativas de inflación (véanse el segundo y tercer gráfico), reforzando la necesidad de revisar las estrategias de política monetaria una vez superadas las turbulencias económicas de la última década. (Morron & Murillo, 2020)

La recesión económica asociada a la crisis bancaria y al boom inmobiliario tuvo su impacto paralelo en el mercado laboral provocando una destrucción de empleo sobre todo en sectores vulnerables como la construcción.

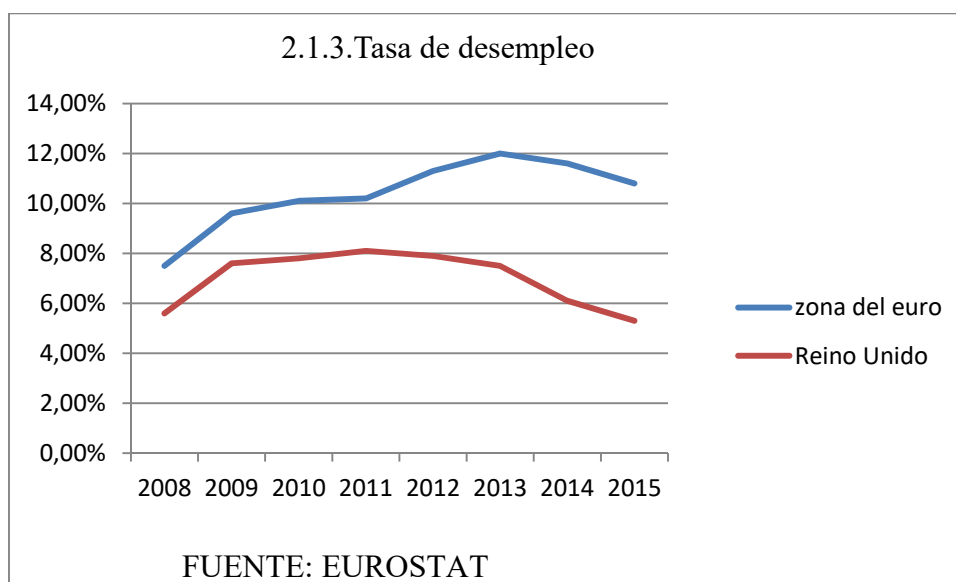
En efecto, la principal consecuencia de la recesión de 2008 ha sido la grave destrucción del empleo, pero esta destrucción de empleo ha afectado de manera diferente² a las economías mundiales, por lo tanto, para poder entender el desempleo durante la recesión habría que estudiar el comportamiento de cada país durante estos años.

En el gráfico 1.3 se analiza la evolución de la tasa de desempleo de Reino Unido y de la zona euro. Dicha evolución sigue un cierto paralelismo en ambas zonas durante la primera parte de la Gran Recesión (desde el año 2008 hasta el 2011): se incrementó la tasa de desempleo británica de un 5,60% a un 8,10% mientras también aumentó la tasa de desempleo media de la zona euro de un 7,50% a un 10,20%. A partir de 2011 la tasa de desempleo del país británico se ha ido recuperando hasta llegar a un nivel de un 5,30%

² Por ejemplo, en Alemania y Francia, además, no hubo ajuste inmobiliario y en el Reino Unido fue menor que en EE. UU y España. Durante la fase de recuperación, no hubo creación de empleo en Francia. Tampoco la hubo en Alemania en la fase inicial de recuperación, ya que, a lo largo de la crisis, los empresarios habían preservado sus plantillas gracias a los mecanismos de ajuste de las horas de trabajo. En el Reino Unido, el empleo siguió creciendo porque la fuerte contención salarial permitió que el factor trabajo siguiera siendo relativamente barato en comparación con el factor capital, por lo que se optó por aumentar la contratación.

en 2015. Reino Unido ha mejorado la tasa de desempleo que tenía en 2008 debido a que sólo ha sufrido las consecuencias de la primera recesión de 2008, sin embargo, la tasa de desempleo de la zona del euro como consecuencia de una segunda recesión empeoró hasta tener una cifra de un 12% de media en 2013. Posteriormente, se empezó a recuperar la tasa de desempleo de estos países llegando a una cifra media de un 10,80% en 2015, el doble de la observada en el Reino Unido.

Por tanto, en el caso de Reino Unido el incremento en la tasa de desempleo no ha sido un grave problema durante la recesión de 2008. La economía británica ha ido creando empleo durante esta crisis y además como se ha indicado con anterioridad, impidió la recaída en una segunda recesión, de modo que las cifras de una y otra zona son muy diferentes a partir de 2011.



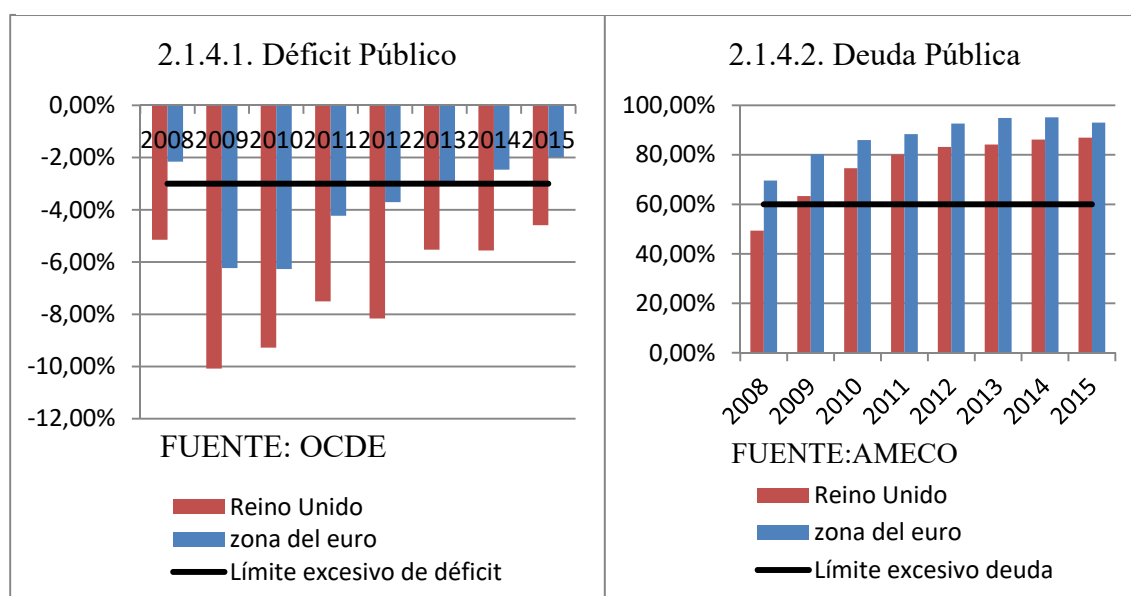
Al comienzo de la crisis, la lucha contra la caída en la producción y el empleo se llevó a cabo también a través de la aplicación de una política fiscal expansiva. Uno de los requisitos que la Unión Europea impuso en el Tratado de Maastrich para acceder al euro en una primera fase fue la fijación de límites de la deuda pública y del déficit público; el límite de la deuda es del 60% del Producto Interior Bruto (PIB) mientras que el límite del déficit excesivo quedó fijado en un 3% del PIB. Más tarde, el Pacto de Estabilidad y Crecimiento aprobado en 1997 fijaría estos límites y las causas de fuerza mayor que permitirían excederlos, como fue la Gran Recesión de 2008.

El volumen de deuda pública en un país está claramente ligado a la confianza de los inversores ante el mismo. Cuanta más deuda tenga un país, menor es su credibilidad, y

más difícil que los inversores compren estos títulos en los mercados lo que, en última instancia, eleva la prima de riesgo.

Adicionalmente, el exceso de deuda puede ir asociado al “efecto bola de nieve”. Este efecto se basa en que los países que tienen una gran deuda pública, un crecimiento inferior al tipo de interés medio que pagan por la misma y déficit primario, se ven obligados a devolver la base y los intereses de los títulos a través de la emisión de nueva deuda pública, lo que provoca un endeudamiento exponencial de los países y la pérdida de solvencia. El último problema a destacar es la mala utilización de este instrumento por parte de los países ya que la deuda pública se tendría que emitir para financiar gasto en inversión que mejore el bienestar de las futuras generaciones y no para sufragar los efectos del ciclo, el gasto corriente, que será financiado por las próximas generaciones cuando paguen la deuda.

2.1.4 Indicadores del Sector Público



En el gráfico 2.1.4.1 se muestran los datos de déficit público sobre el PIB expresados en porcentaje a lo largo del periodo considerado. Como puede apreciarse, la media de déficit que tenían los países de la zona euro en 2008 era de un 2,16% del PIB mientras que Reino Unido sufría un déficit de un 5,15% del PIB que superaba los límites fijados por la Unión Europea sin embargo a raíz del estallido de la crisis de 2008, el déficit en las dos zonas se incrementó pero de forma diferente. Mientras que en la zona euro en 2009 el déficit medio se incrementó hasta un 6,23% y en el 2010 se alcanzó el mayor

déficit del periodo analizado en esta zona que fue de un 6,27%; a partir de este año se ve una clara tendencia de reducción progresiva del déficit hasta el final del periodo analizado. En los dos últimos años del periodo analizado se ve cómo el déficit medio de esta zona está por debajo del límite pactado en el Tratado de la Unión, para finalmente en 2015 alcanzar un 1,98%, el menor de todo el periodo.

Respecto al déficit del Reino Unido se observa cómo el estallido de la Gran Recesión provoca un incremento hasta llegar a un 10,08% del PIB en 2009, en su día uno de los mayores déficits del mundo. A partir de este año se observa una reducción progresiva con la excepción de 2012 cuando aumentó a un 8,16%. Esta reducción progresiva ha hecho que en el último año antes del estallido del Brexit el país británico tuviese menos déficit que al principio de la crisis: si Reino Unido en 2008 tenía un déficit del 5,15 % del PIB, en 2015 fue de un 4,59% del PIB (véase en el gráfico 2.1.4.1).

El déficit de Reino Unido se convirtió en uno de los mayores problemas del país. Se pensaba que provocaría una caída de la demanda interna y otra crisis en Reino Unido, en palabras de Milne “El Gobierno del Reino Unido solo está empezando a controlar uno de los mayores déficits fiscales del mundo desarrollado (...) y este control va a deprimir con toda seguridad la demanda interna” (Milne, 2012, pág. 10)

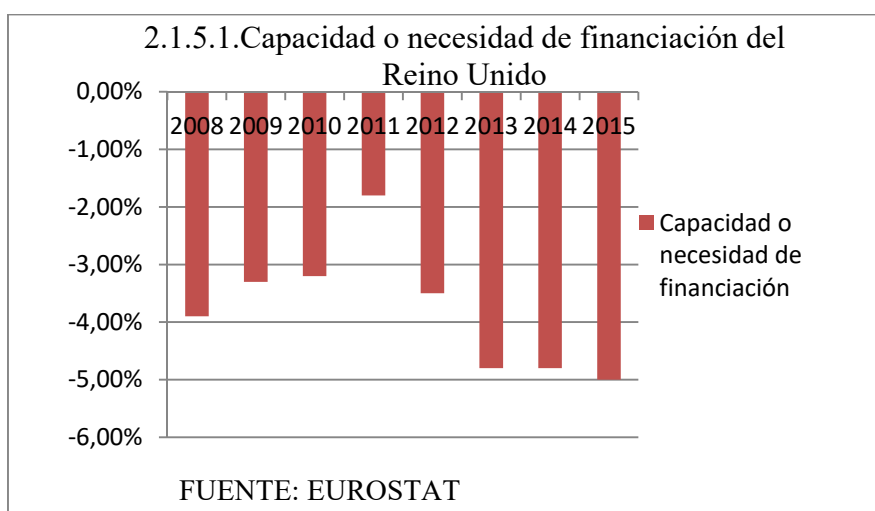
Otra variable clave en materia de política fiscal es la deuda pública, resultado de la acumulación de los sucesivos déficits. Como se muestra en el gráfico 2.1.4.2 hay una cierta simetría en la evolución de la deuda pública en las dos zonas, a excepción del año 2015 cuando la zona del euro disminuye la ratio sobre el PIB y el Reino Unido la estabiliza. En 2008 la deuda pública que tenía el país británico era de un 49,37%. Se trata de un buen dato de deuda respecto a la deuda media que tenía la zona del euro en ese mismo año de un 69,63% que superaba el límite fijado por la UE de un 60%. Como consecuencia de la crisis económica aumentaron los niveles de deuda de ambas zonas provocando que Reino Unido superase el límite fijado por la UE. La tendencia de este indicador muestra un crecimiento desacelerado en ambas zonas con una gran emisión de deuda pública en los primeros años y, posteriormente, a raíz de la salida de la crisis, un crecimiento muy ligero y una estabilización de la ratio sobre el PIB.

Así, desde el principio de la crisis hasta el último año antes de la proclamación del *brexit* se observa cómo la deuda pública de Reino Unido ha evolucionado de tal forma que se ha producido un empeoramiento de este indicador, prácticamente se ha duplicado

su nivel respecto al PIB pasando de un 49,37% a un 86,92%. En la zona euro se ha producido también un empeoramiento de esta deuda pública en porcentaje del PIB pasando de un 69,63% a un 93,05%. La gran diferencia de la evolución de la deuda pública en ambas zonas es que en Reino Unido creció un poco más en los primeros años de la crisis, y la excepción que ya he comentado antes de 2015.

Tener una deuda pública en ambas zonas superior al 80% del PIB, es un gran problema económico para el país ya que, aparte de superar el límite excesivo propuesto por la Unión, una deuda pública tan alta no otorga margen económico para actuar en el actual escenario de desaceleración económica junto a la recesión provocada por la pandemia del coronavirus en Europa. Tener unos niveles tan altos de deuda constituye un grave problema al inutilizar la deuda como herramienta para estimular las economías y poder frenar la crisis económica.

Finalmente, la posición económica del país frente al resto del mundo viene reflejada en la Balanza de Pagos que mide la totalidad de las transferencias del país frente al resto del mundo. En la balanza de pagos se distinguen tres cuentas principales: la cuenta corriente, la cuenta de capital y la cuenta financiera. La suma de la cuenta corriente y de la cuenta capital da como resultado la capacidad o necesidad de financiación de la economía frente al resto del mundo. Si el resultado de esta suma es positivo, la economía tiene capacidad de financiación, es decir, la economía tiene capacidad económica para financiar a las economías del resto del mundo, mientras que si el signo es negativo habrá necesidad de financiación, por lo tanto, la economía demanda recursos del resto del mundo para financiarse.



Respecto a la balanza de pagos de Reino Unido se ve una clara necesidad de financiación en los últimos años antes del estallido del Brexit. Desde el estallido de la crisis el país redujo la necesidad desde un 3,9% del PIB hasta el mínimo de 1.8% del PIB en 2011, sin embargo esta clara mejoría del indicador no fue sólida ya que en los años siguientes la necesidad de financiación se incrementó hasta un 5% del PIB en el último año antes del Brexit (véase gráfico 2.1.5.1)

El grueso de esta necesidad de financiación se concentra en la cuenta corriente, por ello en lo que sigue nos centraremos en la misma para conocer el origen del déficit exterior. Dentro de la cuenta corriente de un país podemos distinguir entre cuatro sub balanzas; la balanza de bienes, la balanza de servicios, la cuenta de rentas primas y la cuenta de rentas secundarias. Para analizar el déficit de la cuenta corriente de Reino Unido hemos descompuesto las contribuciones de las cuatro sub balanzas que forman la cuenta corriente. La sub balanza que tiene mayor déficit y por lo tanto genera mayormente esta necesidad de financiación del país es la balanza de bienes. La tendencia de la balanza de bienes se aproxima a un 6% del PIB, déficit que la economía intenta contrarrestar a través del superávit que genera la balanza de servicios Reino Unido ha tendido a especializarse en el comercio de servicios, debido en gran parte a su sesgo productivo hacia dicho sector, lo que le ha otorgado un protagonismo especial en el comercio de servicios a nivel mundial” (López, 2012, pág. 239)

Como se muestra en el gráfico 2.1.5.3 el superávit de la sub balanza de servicios en 2008 es de un 3.50%, a partir del estallido de la Gran Recesión se incrementa este superávit hasta llegar a un nivel de un 3.90% en 2009. El superávit de esta cuenta se mantiene constante durante 2010 y se vuelve a incrementar a un 4.90% en el año 2011. Desde el 2011 hasta el último año antes del estallido del *brexit* el superávit de esta cuenta gira en torno a un 5%. A pesar de que la sub balanza de servicios tenga superávit durante todo el periodo analizado, este superávit no contrarresta el 6 % de déficit aproximado que genera la sub balanza de bienes, por lo tanto, la sub balanza de bienes es la que genera mayormente esa necesidad de financiación. Para explicar la evolución de la necesidad de financiación de la economía británica habría que explicar las causas por las que la sub balanza de bienes es deficitaria. Para ello Kamath y Paul estudiaron la cuota de exportación de bienes de la economía inglesa y su relación con el tipo de cambio.

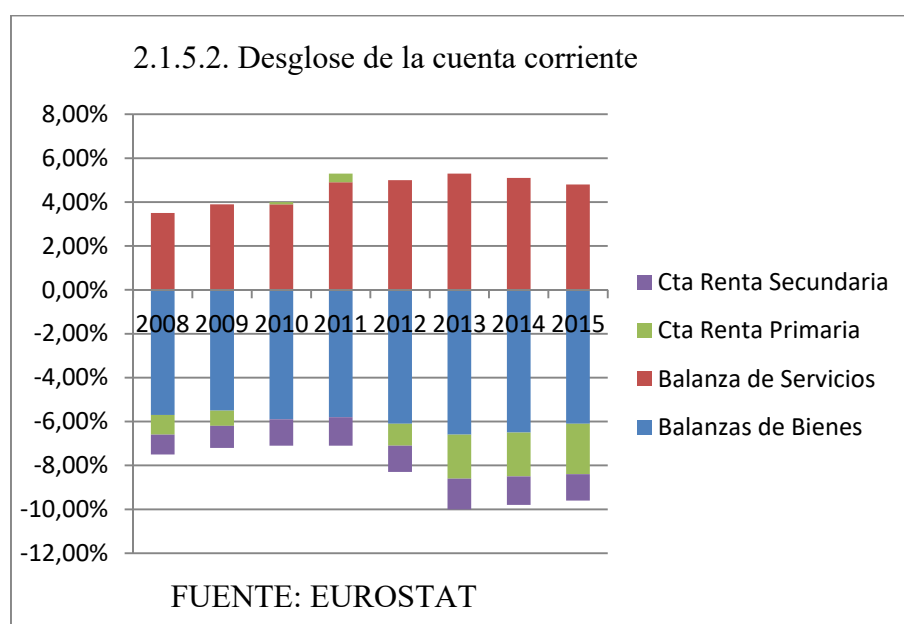
Según Kamath y Paul (2011), mientras que el Reino Unido perdía cuota de mercado en las exportaciones de bienes, la ganaba en los servicios. Sin embargo, según los mismos autores, este patrón cambió a raíz de la depreciación de la libra iniciada en 2007: desde entonces, la cuota de las exportaciones de bienes británicos se mantuvo —incluso aumentó ligeramente—, mientras que se redujo en el caso de los servicios. Varios hechos podrían explicar esta evolución.

En primer lugar, según diversos trabajos, las exportaciones de bienes tienen una elasticidad-precio mayor que las de servicios, sobre todo porque en este último segmento se compite básicamente en calidad y reputación, más que en precios. De hecho, un aumento de los precios de los servicios en muchos casos refleja mejoras de la calidad. Por este motivo, la depreciación de la libra habría tenido un efecto mayor sobre la cuota de exportaciones de bienes que sobre la de exportaciones de servicios.

Por otro lado, este efecto podría haberse visto amplificado por el hecho de que el precio relativo de las exportaciones de bienes ha experimentado una caída acumulada algo más intensa que el precio relativo de los servicios desde el año 2007. Y ello a pesar de que los precios de exportación en libras de los bienes aumentaron algo más que los de servicios. De este modo, parece que los exportadores de bienes habrían tratado de aprovechar con más intensidad la ganancia de competitividad-precio proporcionada por la depreciación de la libra. (López, 2012)

La cuenta de rentas secundarias recoge el saldo total de las transferencias corrientes del país, el saldo de esta sub balanza es deficitario y durante el periodo analizado aporta un déficit de un 1% del PIB anualmente, así que Reino Unido ha recibido más transferencias corrientes de las que ha dado (véase en el gráfico 2.1.5.2).

La última sub balanza que forma la cuenta corriente es la cuenta de rentas primarias, que recoge la remuneración de los efectos productivos, es decir, la remuneración de los factores trabajo y capital. En 2008, esta cuenta aportó un déficit de un 0.90%. A raíz del estallido de la crisis el saldo deficitario de esta cuenta mejoró en 2009 aportando un déficit de un 0.70%; en los años 2010 y 2011, arrojó un superávit de un 0.10% y un 0.40% respectivamente. A partir del 2011, el saldo de esta sub balanza empeoró: en 2012 tuvo un déficit de un 1% y en solo un año duplicó este déficit; la tendencia aproximada de los últimos años antes del estallido del *brexit* es de un 2% de déficit (véase en el gráfico 2.1.5.2).

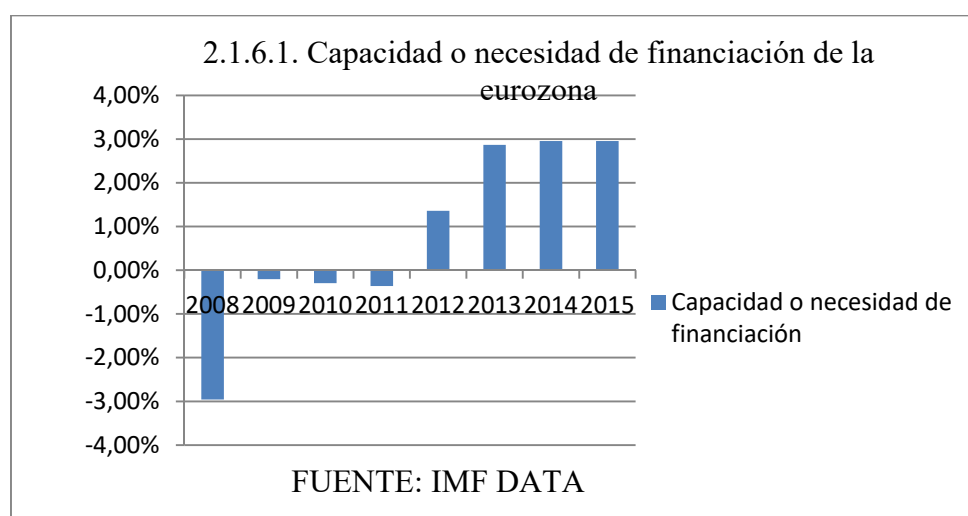


Una vez analizada la balanza de pagos de la economía británica se analizará la balanza de pagos de la zona del euro. Al comparar la capacidad o necesidad de financiación de ambas zonas se observa un comportamiento distinto por parte de la zona del euro, ya que durante la primera parte del periodo analizado se observa que la economía arroja una necesidad de financiación la cual se va recuperando hasta llegar a la segunda parte del periodo analizado mostrando una clara capacidad de financiación.

En 2008 la necesidad de financiación de la zona euro se aproxima a un 3%, al año siguiente la necesidad de financiación mejora hasta llegar a la mejor cifra que se

muestra en la primera parte del periodo con un 0,21%, y experimentar un leve deterioro hasta 2011.

A raíz de la salida de la crisis los países de la Euro Zona comienzan a tener capacidad de financiación; el primer dato de esta capacidad fue en 2012 con un 1,36%. En el año 2013 se observa un crecimiento acelerado de la capacidad de financiación que se refleja en las cifras alcanzando un 2,87% y a partir de este año se produce un crecimiento desacelerado respecto a la capacidad de la eurozona aproximándose a un nivel de un 3% en el año 2015.



La cuenta que mayoritariamente contribuye a la capacidad o necesidad de financiación de la zona euro es la cuenta corriente, ya que la contribución promedio por parte de la cuenta de capital es de un 0,16% prácticamente nula al igual que ocurriera en el Reino Unido, con la única diferencia de que el Reino Unido se salda con déficit y en la zona euro con superávit.

Para entender la evolución de la Balanza de Pagos de la zona euro donde la cifra de necesidad de financiación en 2008 se ha transformado en capacidad de financiación en 2015 habría que tener en cuenta la sub-balanza de bienes y la sub-balanza de rentas secundarias principalmente.

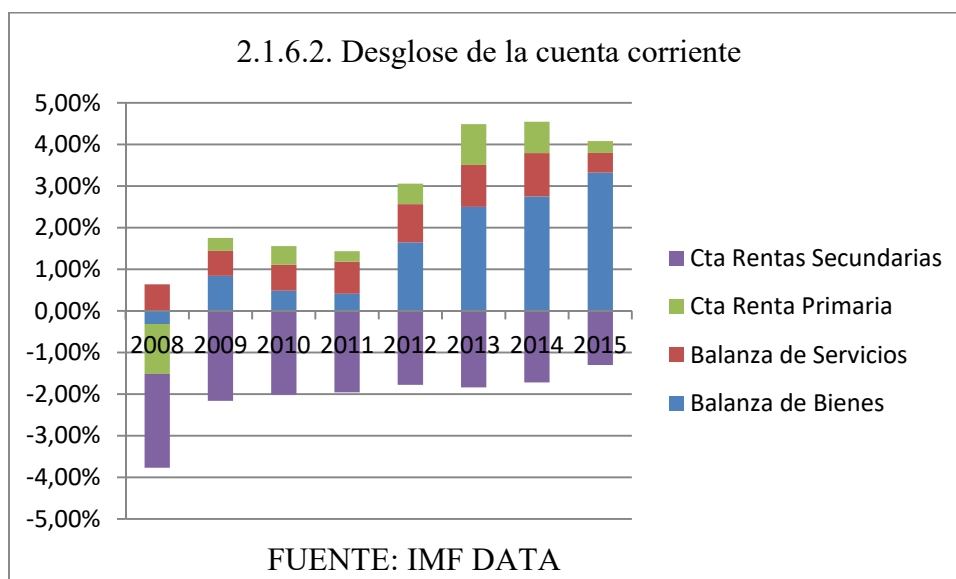
La cuenta rentas secundarias es la cuenta que genera mayoritariamente la necesidad de financiación durante todo el periodo ya que aporta un déficit promedio de un 1,88%. No obstante a lo largo del periodo puede verse cómo este déficit se va reduciendo lo que coadyuvó al tránsito de la necesidad a la capacidad de financiación. El otro factor

determinante de este cambio a partir de 2011 fue la sustancial mejora del superávit en la balanza de bienes, que en media, a lo largo del periodo es de 1,46%

La cuenta de rentas primarias de la Zona Euro aporta un superávit promedio de un 0,50% desde el año 2009 hasta el final del periodo. Por último, la cuenta de servicios; también muestra un superávit a lo largo de todo el periodo, con una media de 0,76%

En definitiva, para saber si hay capacidad o necesidad de financiación en el Zona Euro bastaría con saber si el superávit balanza de bienes junto al superávit más reducido de las demás cuentas (cuenta de servicios y cuentas de rentas primarias) puede compensar el saldo deficitario de la cuenta de rentas secundarias. En los primeros cuatro años no se compensa el saldo de las rentas secundarias, por lo tanto, hay necesidad de financiación y en los últimos cuatro años esta zona económica muestra una gran capacidad de financiación debido a que el superávit compensa al déficit que proporciona la cuenta de rentas secundarias.

También habría que destacar que el año 2008 es un año bastante anómalo comparado con el resto de años, la única cuenta que tiene superávit en este año es la sub-balanza de servicios mientras que el resto de cuentas aportan un déficit influenciado por la Gran Recesión de 2008 que explica el máximo en la necesidad de financiación de la Balanza de Pagos del periodo analizado.



En definitiva, si comparamos la evolución de las sub balanzas que conforman la cuenta corriente entre Reino Unido y la eurozona podemos observar una gran diferencia entre las dos zonas. Mientras que en Reino Unido se observa cómo hay una necesidad de

financiación en todo el periodo provocado principalmente por el déficit de la sub balanza de bienes, la sub balanza de bienes en la zona euro arroja un superávit que contribuye principalmente a la capacidad de financiación

Por otra parte, en la zona euro sólo muestra un saldo deficitario a lo largo del periodo, el saldo de rentas secundarias, mientras que en el Reino Unido destaca una única cuenta con superávit, la cuenta de servicios.

En resumen, si se comparan los indicadores analizados de ambas zonas se podría llegar a una conclusión: la mayoría de los indicadores estudiados en este trabajo reflejan una mejor posición económica por parte de Reino Unido antes del *brexit*.

A pesar de que Reino Unido y la zona euro muestren una evolución paralela respecto al IPC y a la tasa de crecimiento del PIB, Reino Unido obtuvo mejores cifras desde 2008 hasta 2015. Respecto al nivel de deuda pública y a la tasa de desempleo se observa con más claridad las diferencias entre ambas zonas, siendo el país británico aquel que muestra un menor nivel de desempleo y de deuda pública durante todo el periodo. Por otro lado, en esta etapa la economía británica muestra un gran problema estructural al acumular sucesivos déficits públicos e incluso al producir uno de los mayores déficits que se han producido en las economías desarrolladas. También se podría destacar la necesidad de financiación que ha tenido la economía inglesa durante todos los años anteriores al estallido del *brexit*, sin embargo, la zona euro muestra mejores resultados al haber podido consolidar una gran capacidad de financiación a la vez que se producía la recuperación económica.

3. LAS NEGOCIACIONES

Una vez contextualizada la situación económica de ambas zonas habría que hacer hincapié en las negociaciones que se han llevado a cabo por parte de Reino Unido y de la Unión Europea. Estas negociaciones han destacado por provocar un periodo de incertidumbre política, social y económica que afecta a las dos potencias económicas. A pesar de que Reino Unido abandonó la Unión Europea a partir del 31 de enero de 2020, **las negociaciones no han terminado**, ya que desde el 31 de enero de 2020 hasta el 31 de diciembre de 2020 se ha abierto una fase transitoria para poder formalizar la futura relación entre Reino Unido y la Unión Europea.

Muchos economistas han especulado sobre las condiciones o el posible acuerdo de salida que pueda tener Reino Unido en un futuro con Europa, como es el caso de J. García Arenas:

En cualquier caso, seguramente, lo que tenemos que hacer es ajustar las expectativas sobre el tipo de acuerdo que se va a alcanzar. Así, si bien no es realista alcanzar un marco de relaciones ambicioso y exhaustivo en solamente 11 meses (10 si tenemos en cuenta que la UE recibirá un mandato para negociar a finales de febrero), sí que es factible alcanzar acuerdos en aspectos más acotados pero importantes. Y un acuerdo, aunque sea de mínimos, permitiría evitar una salida desordenada y empezar a desbrozar el camino para llegar a acuerdos más completos en los siguientes años.

¿Qué tipo de acuerdo se antoja más probable? Un elemento que hay que tener muy en cuenta es que un acuerdo que no afecte a las competencias de los Estados miembros permitiría una aprobación rápida en el Consejo y el Parlamento europeos, mientras que un acuerdo que afecte a competencias nacionales necesitaría ser aprobado en cada uno de los Parlamentos de los miembros de la UE, unos trámites exigentes y difícilmente factibles para ser completados en 2020. (Arenas, 2020)

Ante un 2020 que iba a ser un año de transición para formalizar los posibles futuros acuerdos entre el país británico y la Unión Europea y así poder acabar con la gran incertidumbre que ha abarcado a Europa durante los últimos cuatro años, la pandemia global del coronavirus ha paralizado a las economías mundiales provocando una gran crisis y truncando el proceso.

A pesar de las circunstancias extraordinarias que están viviendo las economías, el proceso del *brexit* sigue en pie fijándose el año 2020 como un año transitorio mientras se terminan las negociaciones. En principio Reino Unido saldría de la Unión Europea con un acuerdo comercial pero este acuerdo peligra.

Michel Barnier (...) ha avisado este jueves al Gobierno del primer ministro británico, Boris Johnson, de que “el tiempo para buscar soluciones se agota”. El periodo de transición acordado entre la UE y el Reino Unido finaliza el próximo

31 de diciembre, y Downing Street ya ha dejado claro que no tiene voluntad de prorrogarlo. Cualquier acuerdo que pretenda evitar un Brexit duro debería cerrarse como muy tarde en octubre, para que hubiera plazo suficiente para las complicadas tareas de traducción del texto a todos los idiomas oficiales y aprobación de todos los parlamentos nacionales de los miembros. (Miguel, 2020)

De modo que a finales de julio, la posibilidad de un “*brexit* duro” sigue abierta con dos escollos fundamentales en las negociaciones: la negativa a asumir las directrices de la UE en materia laboral; medio ambiental, de protección a los consumidores o de límites a las ayudas estatales a empresas (level playing field) y el futuro del acuerdo en materia pesquera.

El Banco de Inglaterra (BoE) realizó un estudio sobre el impacto del *brexit* en la economía británica tomándose como año de referencia el 2018. Este informe se hizo desde una perspectiva pesimista y provocó una gran polémica debido a las diferencias metodológicas. Las incertidumbres que han rodeado el proceso de negociación en relación con aspectos fundamentales para la determinación de dichos efectos explican la gran diversidad de análisis y una cierta falta de homogeneidad en los resultados” (Vega, 2019)

Entre las alternativas que el BoE estudió, se encuentra la posible salida ordenada de Reino Unido de la UE con un acuerdo comercial fuerte entre ambas zonas:

En este caso, se estima que el impacto en el PIB podría ser incluso positivo a medio plazo (+1,75 %), si se pactara una relación comercial de cercanía que no incrementara de forma significativa las trabas al comercio entre ambas zonas (...) la inflación y el desempleo permanecerían en tasas relativamente moderadas (en torno al 2 % y al 4 %, respectivamente . (Vega, 2019)

Para paliar tanto los efectos directos como los efectos indirectos del *brexit*, la Unión Europea y Reino Unido tendrían que llegar a un acuerdo pero ambas zonas no se ponen de acuerdo en las negociaciones. El “*brexit* blando” se originaría si ambas zonas coincidiesen en tres aspectos principales: los derechos de los ciudadanos, la factura de Reino Unido y la relación futura.

1. Los derechos de los ciudadanos. Como consecuencia de la Gran Recesión y el ascenso al poder del Partido Conservador en el país británico, se ha creado un movimiento independentista de la Unión Europea con una base claramente racista. Todo esto ha provocado que Reino Unido quiera controlar su flujo migratorio.

El problema se basa en que hay ciudadanos europeos que están viviendo en Reino Unido y británicos que residen en algún país de la Unión Europea que podrían perder los derechos en su lugar de residencia habitual.

“ Los residentes en Reino Unido con pasaporte de uno de los restantes 27 miembros, o los dueños de pasaporte británico viviendo fuera, se beneficiaron durante décadas de la libre circulación para diseñar sus vidas. El derecho de ambos a moverse libremente quedará restringido una vez se consume el Brexit, pero Reino Unido se ha comprometido a respetar los derechos de residencia, trabajo, estudio, reunificación familiar o asistencia sanitaria para los ciudadanos europeos que se encuentren allí y para los que lleguen durante el periodo transitorio.” (Sánchez, 2019)

2. La Factura de Reino Unido. A raíz de la crisis de 2008 el endeudamiento del país británico ha evolucionado a un ritmo acelerado, el nivel excesivo de endeudamiento con la Unión Europea junto al empeoramiento de esta deuda debido a la crisis del coronavirus ha provocado una situación crítica en Reino Unido y en todos los países de la Unión. Cada país que compone la Unión Europea tiene que aportar al Presupuesto General de la UE, pero la estrategia por parte de Reino Unido se ha basado en intentar no devolver su deuda y tampoco quiere aportar en los próximos presupuestos de la Unión.

La solución que se propondría en el caso de que se llegue a un acuerdo entre ambas zonas sería la siguiente:

Londres ya no deberá hacer más contribuciones para los Presupuestos 2021-2027 y cualquier nueva aportación por el acceso al mercado único se negociará bilateralmente. Aun así, su relación con la UE no acaba ahí. Reino Unido recibirá fondos por liquidar su participación en instituciones como el Banco Central Europeo o el Banco Europeo de Inversiones, pero aun así las estimaciones de las partes señalan que el saldo neto será favorable a Bruselas en alrededor de 45.000 millones de euros.

Ello se debe también a los "compromisos pendientes". Las cuentas de un ejercicio conllevan obligaciones para los siguientes. Y el marco presupuestario actual va de 2014 a 2020. Es decir, en 2019 puede decidirse la financiación de una infraestructura que necesite varios años para ser ejecutada. Reino Unido también deberá hacerse cargo de esos compromisos en la misma proporción en la que contribuye al Presupuesto de la UE (el 13%) (Sánchez, 2019)

3. La relación futura. Este apartado engloba muchos ámbitos importantes para el futuro incierto de Reino Unido como son el sistema financiero; sistema fiscal, el comercio, la regularización del medio ambiente, el problema de la frontera con Irlanda (este último problema afecta a la frontera entre Irlanda e Irlanda del Norte ya que tras la brexit se esperan controles aduaneros entre ambas zonas afectando al país británico)

Hasta el 31 de diciembre de 2020 se espera que el gobierno conservador del país británico busque un acuerdo de libre comercio con un pacto exento de aranceles entre ambas zonas. Según Sánchez A:

(se espera que) ...una vez concluya el periodo de transición se mantenga una competencia abierta y justa, con altos estándares en ámbitos como el medio ambiente, el mercado de trabajo o la fiscalidad. Sin embargo, se ha retirado una referencia más específica llamando a el Reino Unido a alinearse con la UE en zonas clave. Los Veintisiete temen que una vez se consume la separación el Reino Unido lleve a cabo rebajas de impuestos desmesuradas para atraer empresas ejerciendo competencia desleal, y no está claro que vaya a poder evitarlo. (Sánchez, 2019)

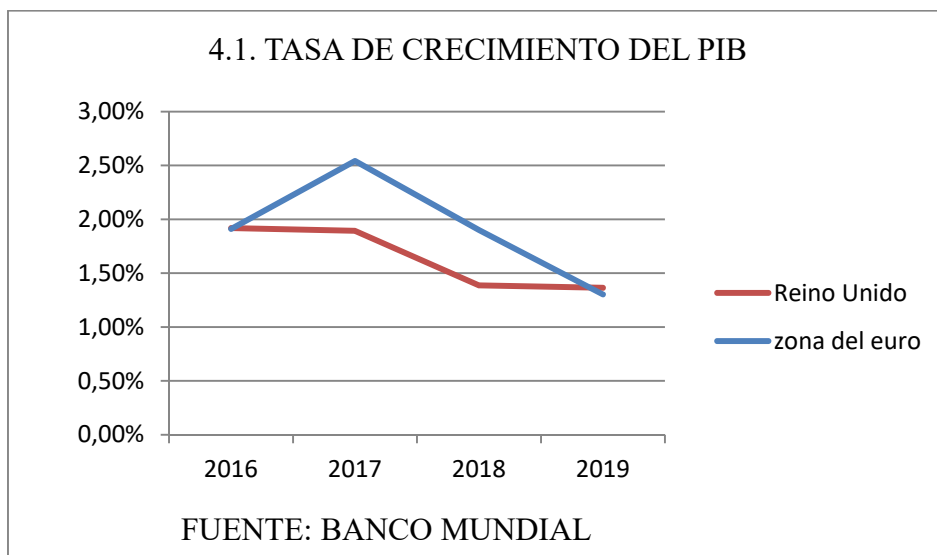
Dependiendo del acuerdo que se pacte en las negociaciones, ambas economías sufrirán en mayor o menor medida las consecuencias del *brexit* aunque estas no se puedan distinguir debido a la gran crisis provocada por la pandemia del coronavirus.

4. CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DESDE EL INICIO DEL BREXIT

Desde el inicio de la formalización de la salida de Reino Unido de la UE a finales de junio de 2016, la economía británica arroja una “gran incertidumbre” que influye indirectamente a la cohesión de la Unión Europea. Por lo tanto, resulta interesante estudiar los cambios que han sufrido las dos potencias económicas a raíz del estallido del *brexit* desde el 2016. El intervalo de años en el que se centra el análisis es desde el 2016 hasta el 2019, siendo el 2019 el último año estudiado ya que en el 2020 se produce una ruptura estructural que modificaría los resultados obtenidos.

Si se analiza la evolución de la tasa de crecimiento del PIB se observa como el anuncio del *brexit* afectó ligeramente al país británico mientras que a la zona del euro le fue indiferente e incluso durante el año 2016 se observó un crecimiento acelerado de esta zona, esta tasa era de un 1,91% en 2016 y acabó siendo de un 2,54% en 2017 (la mejor cifra que se observa en la zona euro en todo el periodo analizado). A partir del 2017 los países de la zona euro acabaron sufriendo una desaceleración económica que provocó una caída en la tasa de crecimiento del PIB hasta 2019, cuando la tasa de crecimiento del PIB se situó en un 1,30%.

Por otro lado, Reino Unido muestra una caída más amortiguada respecto a la tasa de crecimiento del PIB siendo 2017 y 2018 los peores años de desaceleración económica que sufrió Reino Unido tras el estallido del *brexit*. En 2017, Reino Unido tuvo un crecimiento en la tasa del PIB de un 1,89% mientras que en 2018 la tasa de crecimiento era de un 1,39%. A pesar de que Reino Unido sufriera la desaceleración económica en menor medida y más amortiguada, la tasa de crecimiento medio del país británico en los últimos cuatro años fue de un 1,64%, mientras que el crecimiento de la zona del euro fue de un 1,91%, es decir, Reino Unido creció a menor ritmo medio que la zona del euro (véase gráfico 4.1).



Respecto a la evolución de la inflación en las dos zonas se observa un cierto paralelismo. Desde 2016 hasta el 2017 ambas zonas sufrieron un crecimiento acelerado alcanzándose en Reino Unido la cifra máxima, de un 2,60%, en todo el periodo analizado; posteriormente la potencia británica sufrió una caída gradual hasta alcanzar un 1,70% en 2019.

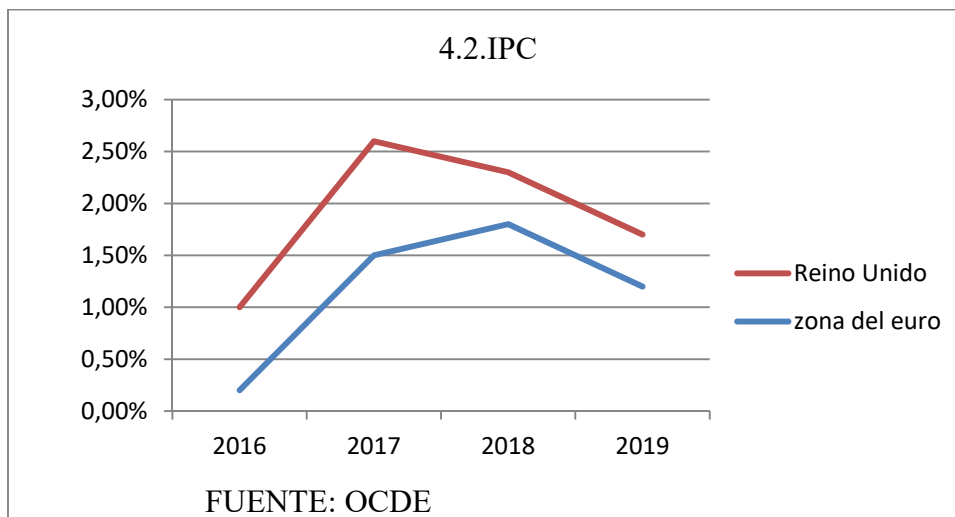
Mientras la zona del euro sufre un crecimiento en el IPC de un 1,50% en 2017 y un 1,80% en 2018 para finalmente acabar sufriendo una caída en el nivel de inflación hasta aproximarse a un 1,20%.

Desde el estallido del *brexit* hasta el 2020, Reino Unido ha registrado un crecimiento de los precios al consumo en promedio del 1,70% mayor al 1,20% que fue el ritmo promedio al que creció la zona del euro

El ritmo medio de crecimiento del ambas zonas arrojó una cierta incertidumbre debido a la tendencia a la baja que se observó en las tasas de crecimiento del PIB y en el indicador del IPC de ambas zonas en los últimos años del periodo, es decir, se observó una clara desaceleración económica que preocupó a toda Europa y que muchos economistas alertaban de una situación próxima a recesión (véase en el gráfico 4.2)

Los países de la moneda única siguen anclados, no obstante, en una tasa de crecimiento interanual del 1,2%, lo cual confirma la entrada en una fase de expansión económica muy modesta. Y pese a que Bruselas advierte de que el peligro de contaminación existe, los países del Este siguen avanzando con fuerza.

La Comisión Europea no quiere ni mentar la palabra “recesión”. Y no la contempla a dos años vista. Aun así, habla ya de la entrada de la zona euro en una “nueva era”, con un crecimiento débil y casi constante de algo más del 1% y una inflación anémica. (Pellicer, 2019)



A pesar del empeoramiento de la tasa de crecimiento del PIB y del IPC en los últimos años antes de la pandemia del coronavirus, la tasa de desempleo reflejaba una mejora en las cifras de paro en ambas zonas durante todo el periodo analizado. Tanto Reino Unido, como la zona euro reflejaban una caída del desempleo desde año el 2016 hasta el 2019 aunque esta mejora del desempleo fuese mayor en el zona Euro que en Reino Unido, también se observa cómo país británico generó una tasa de desempleo menor que la tasa de la zona del euro debido en gran parte a la menor tasa desempleo estructural del país británico. De hecho, los datos que muestra la economía británica en 2019 rondan el pleno empleo ante un *brexit* que no ha afectado a la creación de empleo

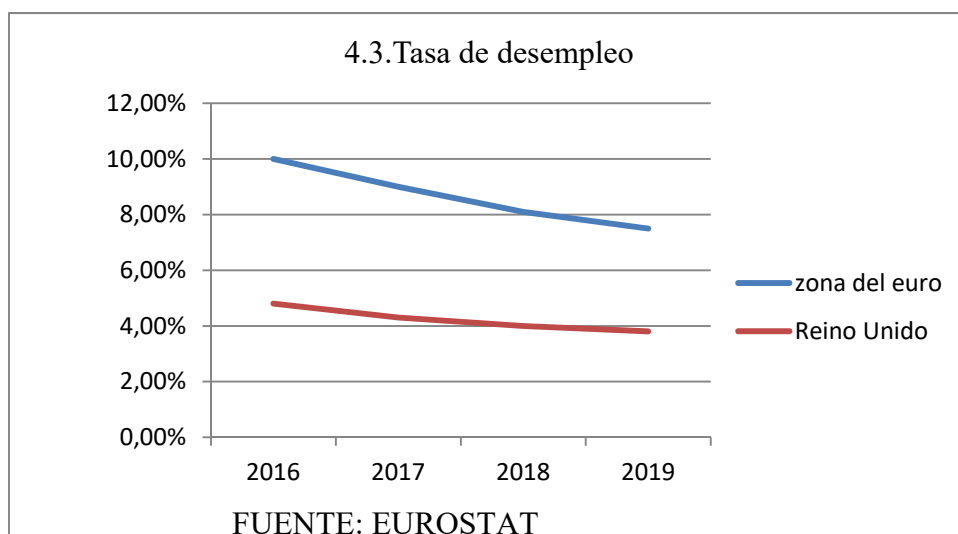
El mercado laboral de Reino Unido no refleja las tensiones que vive el país a cuenta del Brexit. La tasa de paro bajó una décima al 4%, en pleno empleo y el nivel más bajo desde 1974, desde septiembre a noviembre. El número de puestos de trabajos creados ascendió a 141.000 empleos, muy por encima de lo creado. Los salarios crecieron al ritmo más alto en los últimos diez años al experimentar un incremento del 3,3%.

El Brexit mantiene la incertidumbre de si el mercado laboral británico seguirá creando empleo a toda máquina y con una mejora de los salarios. La única pega que se puede tener en cuenta es la elevada inflación. (elEconomista.es, 2019)

La zona euro ha pasado de tener un 10% de desempleo medio en 2016 a un 7,50% en 2019 mientras que Reino Unido reflejaba una tasa de desempleo de un 4,80% en 2016, y en 2019 por debajo de la cifra del 4%, un 3,80%. Durante el periodo analizado desde 2016 hasta 2019, la tasa de desempleo de la zona del euro ha mejorado un 25% mientras que la tasa de Reino Unido ha mejorado un 20,83%.

La buena trayectoria de los últimos años de la tasa de desempleo no se ha visto mermada por la gran incertidumbre del *brexít*, ni por la pandemia del 2020. La tasa de desempleo en Reino Unido sigue siendo de un 3,9% tras el confinamiento provocado por la crisis del 2020 pero ha caído el número de ocupados.

Por otro lado, la crisis del coronavirus provocó en el segundo trimestre del año la pérdida de 220.000 empleos en Reino Unido, lo que supone la mayor caída en el número de ocupados desde los tres meses comprendidos entre mayo y julio de 2009, según la ONS, mientras que la tasa de paro se mantuvo en el 3,9%, en gran medida gracias al efecto de las medidas de suspensión del trabajo implementadas por el Gobierno (EUROPA PRESS, 2020).



Si se analizan los principales indicadores económicos del sector público a partir del año de la proclamación del *brexít*, se observa cómo los distintos gobiernos de Europa apuestan por el equilibrio presupuestario gracias al buen momento que vivían las economías mundiales en fase de recuperación económica. Esto explica la reducción del déficit en la zona euro y del Reino Unido; parece que el anuncio de la salida de Reino Unido no acaba influyendo en la política fiscal de los países de la UE. A pesar de que el

brexit durante estos años se convierte en un tema muy importante debido a la incertidumbre que provoca en toda las principales economías, no se instrumentan incentivos fiscales para amortiguar el posible impacto de esta crisis si no que, en media, se utilizan políticas fiscales contractivas para que las economías cumplieren los límites impuestos por la Unión Europea en el Tratado de Maastrich. El zona euro muestra en 2016 un nivel de déficit público aproximado de un 1,45% que acaba siendo en 2018 de un 0,50%, mientras que el déficit del país británico en 2016 era de un 3,35% y acaba convirtiéndose en un 2,20%.

La tendencia de reducción del déficit de ambas potencias económicas refleja un buen comportamiento ante la incertidumbre de las negociaciones sobre el *brexit*. Además durante esta etapa el país británico consiguió tener un déficit menor al marcado en el Tratado de Maastrich, por lo tanto, pudo remediar la situación catastrófica que tenía en 2009, con un déficit aproximado de un 10% sobre el PIB, para llegar a tener un déficit mínimo de un 2,20% en 2019

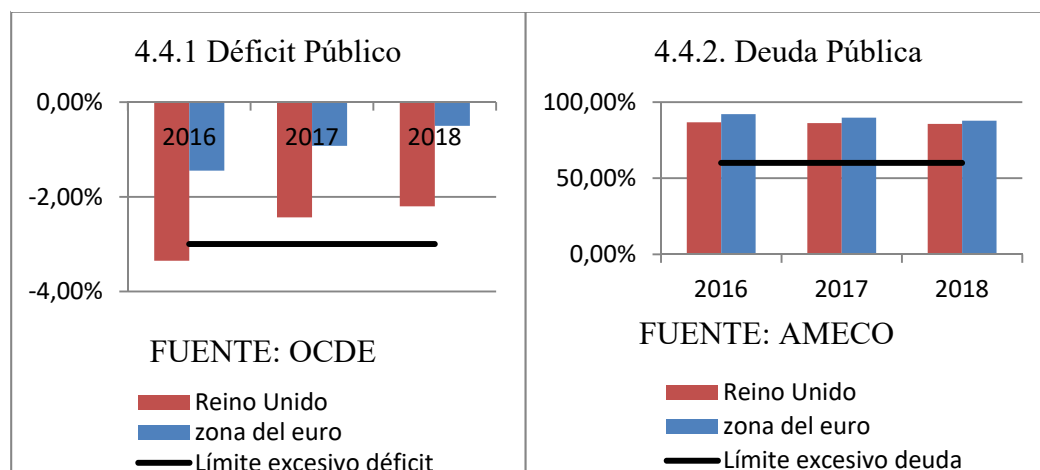
Tanto en Reino Unido como en la zona euro se ha producido un problema estructural de déficit público que abarca el periodo de 2008 hasta la actualidad. Esto ha provocado la ausencia de equilibrio presupuestario al no poder compensarse los ciclos de déficits y de superávits presupuestarios perjudicando al endeudamiento de ambas partes y reduciendo el margen de maniobra ante una crisis global, como la provocada por la pandemia.

La reducción del déficit por parte de ambas economías ha ayudado a la reducción del nivel de endeudamiento de las zonas aunque esta tendencia no ha sido suficiente ya que el nivel de deuda en ambas zonas ha caído pero muy levemente, Reino Unido mostró un dato de un 86,92% en 2016 mientras que en 2018 disminuyó a un 85,72%. El dato de deuda ha sido la gran debilidad tanto a la economía británica como a las economías europeas, siendo la deuda pública media de las economías europeas incluso superior a la deuda británica un 92,17% en 2016 y un 87,83% en 2018).

El corsé de las normas fiscales de la UE y la existencia de elevados niveles de deuda pública en algunos países (entre ellos España) hacen que sea algo más que difícil gastar más o bajar impuestos de forma relevante. Claro está, salvo que se cambien las reglas de juego o se desprecien los riesgos de generar nuevos desequilibrios macroeconómicos. (Sánchez C. , 2019)

Según Sánchez, el gran endeudamiento junto a los límites impuestos por la UE va a provocar “nuevos desequilibrios macroeconómicos” debido a que las economías del euro están al borde un estado de “trampa de liquidez”, por lo tanto, la política monetaria expansiva ya no sirve como herramienta para fomentar la economía ante grandes contingencias.

4.4. Indicadores del Sector Público

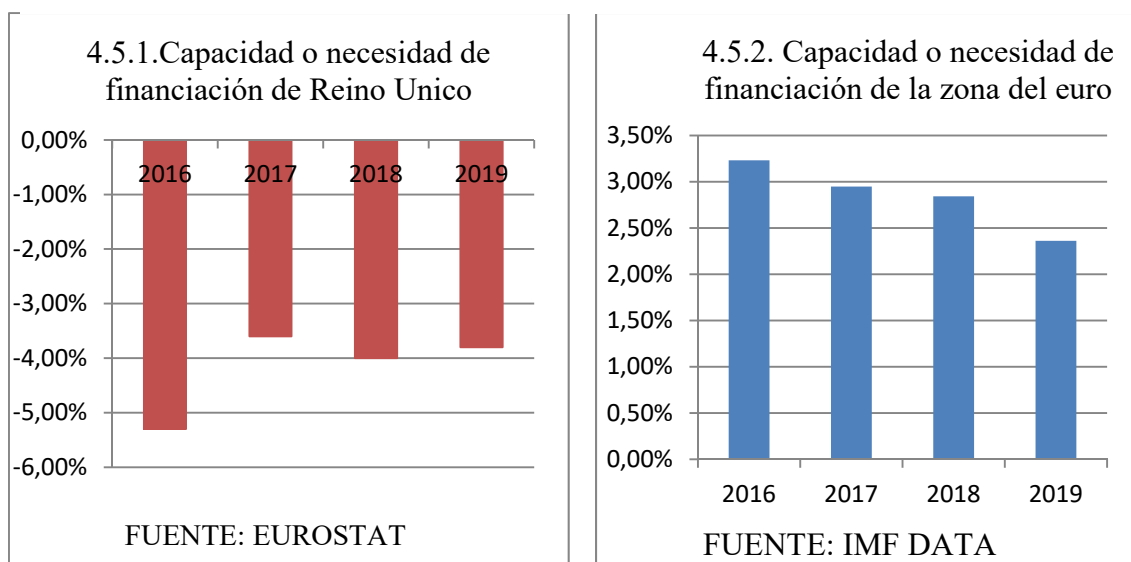


Respecto al famoso tema del *brexit*, por lo que se muestra en los datos económicos del déficit y la deuda, no existe una relación directa entre la declaración de independencia por parte de Reino Unido y estos indicadores. No hay un shock negativo ante la “incertidumbre” que ha estado provocando este fenómeno.

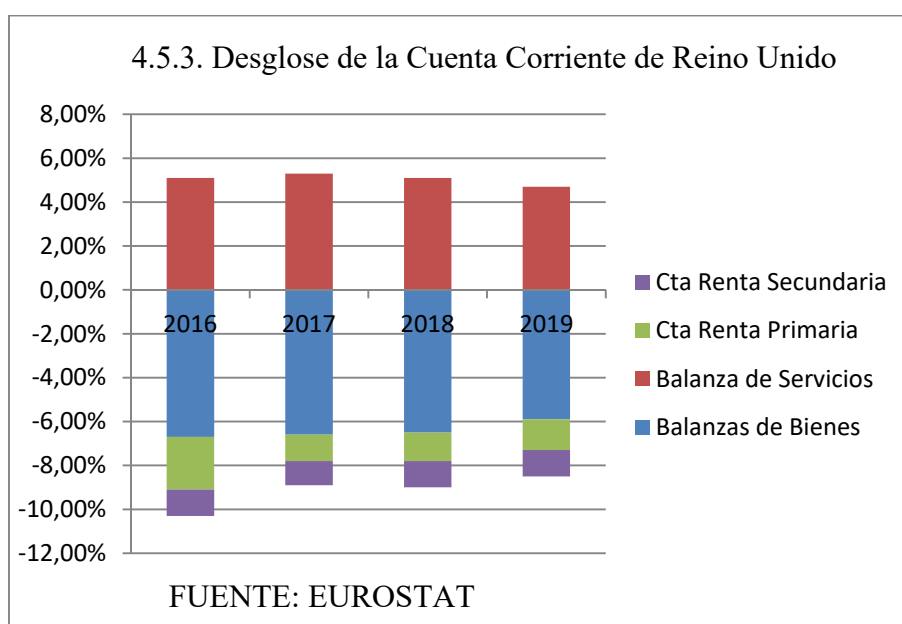
A partir del 2015 se observa una gran diferencia en el saldo de la Balanza de Pagos porque Reino Unido muestra un saldo deficitario que recoge la necesidad de financiación del país y la zona del euro aporta capacidad de financiación al Resto del Mundo. La evolución que refleja Reino Unido desde 2016 es irregular debido a que en 2016 se muestra una necesidad de financiación de un 5,30% que mejora en 2017 llegando a ser de un 3,60%, para volver a empeorar en 2018 hasta un 4% y en 2019, finalmente, mejorar hasta llegar a un nivel de un 3.80%. Por otro lado, se muestra la evolución de la capacidad de financiación de la zona zuro reflejando un deterioro en la capacidad de la zona , pasando de un superávit en la Balanza de Pagos de un 3,23% en 2016 a un 2,36% en 2019, es decir, la capacidad de financiación de la eurozona en 2019 era aproximadamente de un 27% menor que la que tenía en 2016, el empeoramiento de la Balanza de

Pagos de la eurozona está fuertemente relacionada con el contexto internacional que ha afrontado Europa en estos últimos años de desaceleración económica

4.5. Capacidad o Necesidad de financiación de Reino Unido y de la eurozona a partir del anuncio del *brex*it



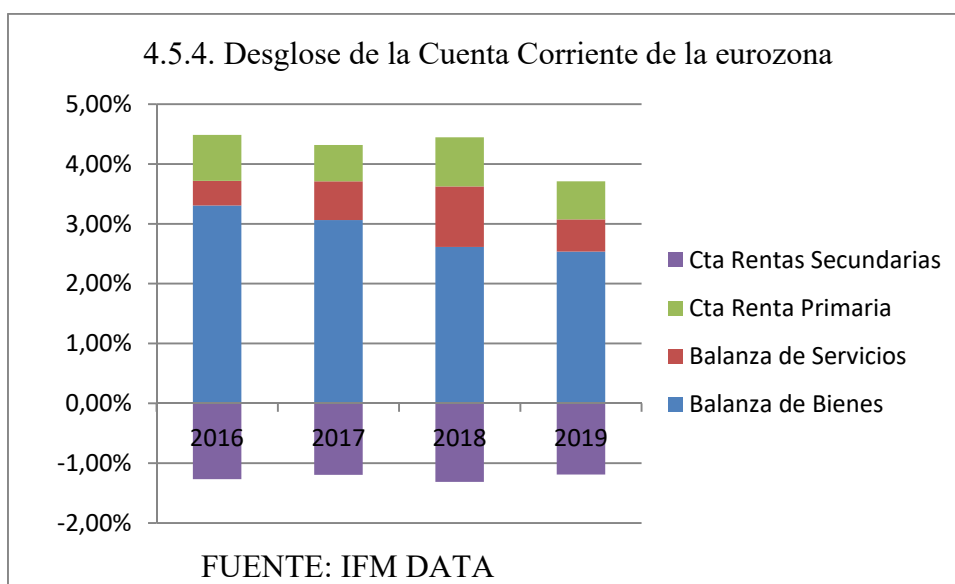
Para entender la evolución de la Balanza de Pagos de las dos zonas económicas hay que analizar la tendencia de las sub balanzas que conforman la cuenta corriente de los últimos años.



Aparentemente desde el año del estallido del *brex*it hasta el último año antes del fin de década, la economía británica refleja un esquema parecido, sólo la sub balanza de

servicios compensa parcialmente la necesidad de financiación del país mientras que las demás sub balanzas aportan un saldo deficitario a esa necesidad. Sin embargo desde el 2016 se observa una tendencia de reducción de los saldos de las sub balanzas, a excepción de la cuenta de rentas secundarias que sigue aportando ese déficit constante de un 1,20% a la necesidad de financiación. En 2016 la balanza de bienes aporta un déficit de 6,50% que acabó convirtiéndose en un déficit aproximado de un 5,90% en 2019; el saldo de la sub balanza de servicios empeoró su superávit del 5,10% al 4,40% en 2016, respecto al déficit de la cuenta de rentas primarias disminuyó de un 2,40% a un 1,40%. La disminución del déficit de la balanza de bienes y la balanza de rentas primarias explican la reducción en la necesidad de financiación de Reino Unido, la reducción del superávit por parte de la balanza de servicios fue menor que la mejora en el déficit de estas dos sub balanzas..

Estos datos no incitan a pensar que ha habido una gran influencia del *brexit* sobre la economía inglesa ya que si se acude a la intuición, este shock perjudicaría los saldos de las cuentas de la Balanza de Pagos de Reino Unido.



En el otro punto de vista estaría la zona euro con una capacidad de financiación durante el periodo analizado que sigue una clara tendencia a la desaceleración. Esta tendencia de las economías del euro se debe la reducción del superávit de las sub balanzas de bienes; rentas. La sub balanzas de bienes en 2016 tuvo un superávit de un 3,31% y pasó a ser de un 2,54%, la sub balanza de rentas primarias también empeoró su saldo pasando de un superávit de un 0,77% en 2016 a un 0,64% en 2019. Por otro lado, el saldo deficitario de la cuenta de rentas secundarias mejoró en 8 puntos porcentuales, es decir,

en 2016 esta cuenta tenía un déficit de un 1,27% y en 2019 consiguió llegar a tener un déficit de un 1,19%. La balanza de servicios también mejoró su saldo a lo largo del periodo, esta cuenta pasó de un superávit de 0,41% a tener un superávit de un 0,54% en 2019. La mejoría del saldo de la balanza de servicios y de la balanza de rentas secundarias no pudo compensar el empeoramiento de las balanzas de bienes y la balanza de rentas primarias ya que empeoró más la balanza de bienes (que es la principal balanza que aporta la capacidad de financiación a la eurozona). En definitiva, la desaceleración económica que mostraba la Unión Europea en los últimos años antes de la pandemia ha mermado la capacidad de financiación de esta.

El análisis de los principales indicadores de ambas zonas muestra una mejora en la situación económica por parte de Reino Unido desde el estallido del *brexit* en 2016 hasta el año 2019.

A pesar del contexto internacional de desaceleración económica que ha afectado tanto a la zona euro como a Reino Unido, los datos de crecimiento del PIB reflejan un cierto paralelismo en la situación de partida (el año 2016) y en la situación final (el año 2019), sin embargo, el país británico obtuvo una tasa de crecimiento mayor a la tasa de crecimiento de la zona del euro. Este contexto de desaceleración económica se ha producido junto a una tendencia de “inflación a la baja” provocando una caída en el IPC de ambas zonas siendo la zona euro la más perjudicada.

No obstante, la tasa de desempleo se ha reducido en las dos zonas desde el año 2016 provocando la menor tasa de desempleo que se ha visto en el país británico desde 1974. Además, durante los últimos años se ha producido una tendencia a la disminución del déficit y de la deuda pública en las dos zonas (Reino Unido y zona del euro): la zona euro ha destacado por tener menor déficit que el país británico, ya que este último contempla un tradicional problema estructural, mientras que el país británico obtuvo mejores datos de deuda.

Si se atiende al indicador de la Balanza de Pagos se observa claramente cuál es la potencia que está situada en la mejor posición económica desde el año 2016, esta potencia es la zona del euro porque durante todos los años ha mostrado una clara capacidad de financiación mientras que la economía británica ha destacado por tener necesidad de financiación. Sin embargo durante los últimos años desde el estallido del *brexit*, Reino Unido ha mostrado una tendencia positiva incentivando la reducción de la

necesidad de financiación del país mientras que la zona euro ha reducido su capacidad de financiación frente al resto del mundo.

Finalmente se podría comentar cómo el gran fenómeno que tanto ha alertado a Europa en los últimos años no ha afectado significativamente a los principales indicadores macroeconómicos de la economía británica, ni a las economías de la eurozona hasta la fecha. Lo cual no obsta para que la magnitud y los términos del acuerdo alcanzado al final de presente año puedan condicionar la macroeconomía de las dos zonas en el futuro.

5. CONCLUSIONES

En este trabajo se analiza el posible impacto del *brexit* en el país británico y en la zona euro. Para ello, se han estudiado los principales indicadores macroeconómicos durante un periodo comprendido entre el año 2008 y 2019.

¿Por qué hay que estudiar la importancia de la salida de Reino Unido de la Unión Europea? Principalmente el *brexit* es un movimiento nacionalista que se basa en la independencia del país británico de la Unión Europea, debido a la situación internacional que ha vivido la UE en el siglo XXI.

La lentitud de respuesta por parte de la UE ante la gran recesión de 2008, siendo este el fenómeno que marcó a Europa durante la primera parte del siglo XXI generó ideologías conservadoras en los países de la zona euro fomentando dudas sobre el buen funcionamiento del “área” y de su moneda. Este pensamiento junto a la mejor situación económica que ha tenido Reino Unido frente a la zona euro desde 2008, además de las limitaciones que la UE ha impuesto a sus países en aspectos fiscales, migratorios y especialmente en el tema de los acuerdos (como es el caso de los acuerdos comerciales) ha incentivado la salida del país británico de la zona euro.

Desde que el partido conservador de Reino Unido salió victorioso en las elecciones del 26 de junio de 2016 se empezó a formalizar el *brexit* que provocó una crisis política en el país derivada de un largo proceso de negociaciones que no han llegado a ningún lado debido a que los dos principales agentes que han intervenido en estas negociaciones “no han dado su brazo a torcer”. Después de cuatro años y de un supuesto año de transición que comenzó el 31 de diciembre de 2019 para amortiguar los efectos de la “salida organizada de Reino Unido”, aún no se han pactado las condiciones del acuerdo de

salida ya que la crisis del coronavirus ha interrumpido las negociaciones entre la Unión Europea y Reino Unido.

Esta crisis provocada por la pandemia del covid19 ha paralizado a todas las economías mundiales provocando una gran recesión económica junto a una gran incertidumbre que ha puesto en jaque a todas las economías y especialmente a las negociaciones del *brexít*.

El análisis efectuado en este trabajo, refleja una posición ventajosa de la economía británica frente a la media de las economías de la eurozona ya que durante el periodo Reino Unido obtuvo mejores cifras en la mayoría de los indicadores. Es el caso de la tasa de crecimiento del PIB, que muestra una tendencia similar en ambas economías en los primeros años de la crisis 2008 y, tras una disímil trayectoria desde 2011, llegan a un nivel parecido en el año 2019. Sin embargo, Reino Unido ha crecido a un ritmo medio de 1,18 % desde 2008 hasta 2019 mientras que la tasa de crecimiento medio en estos años de la eurozona ha sido de un 0,81 %.

Si se analiza el indicador económico del IPC se observa cómo la zona euro y Reino Unido tienen una tendencia parecida en todos los años estudiados pero la inflación del país británico es mayor que la de la eurozona.

El indicador para estudiar el mercado de trabajo que se ha tomado como referencia ha sido la tasa de desempleo; esta tasa ha reflejado una mejor cifra en Reino Unido durante todos los años, teniendo un nivel de desempleo mucho menor que el nivel de la zona euro. Incluso el país británico tuvo en 2019 el menor nivel de desempleo que se recuerda desde 1974, inferior a un 4% (rozando el nivel de “pleno empleo”).

Por otro lado, si se analizan los principales indicadores económicos que representan la política fiscal en ambas zonas, se advierten datos contradictorios al reflejarse en la eurozona mejores datos de déficit presupuestario y en Reino Unido los mejores datos de deuda. La evolución del déficit público en el país británico estuvo marcada por el nivel al que llegó en el año 2009, de un 10,08%. Su recuperación se convirtió en uno de los grandes retos de esta economía, reto que logró llegando a tener un déficit de un 2,44% en 2017. Fue la primera vez que Reino Unido pudo cumplir el requisito de tener un déficit menor del 3% que impone el Tratado de Maastrich. Mientras, la zona del euro cumplía este requisito desde el 2014 con un déficit de un 2,46% y en 2018 destacó por tenerlo prácticamente nulo, de un 0,50%.

Respecto al nivel de deuda, se observa una tendencia a la convergencia con el paso del tiempo entre ambas economías aunque la zona euro tiene mayores cifras en todos los años del periodo. La zona euro tuvo un nivel mínimo de deuda aproximado de un 69,63% durante todo el periodo. En 2008, este nivel de endeudamiento no cumple los límites del Tratado de la UE, ni tampoco el nivel de endeudamiento que ha tenido la economía británica desde el año 2009. En Reino Unido ha aumentado a un ritmo mayor que en la zona euro por lo que, la posición de ambas economías se ha ido igualando produciéndose en 2019 un endeudamiento medio de la eurozona de un 86,04% y un endeudamiento británico de un 85,41%.

Finalmente, cabe destacar la evolución de la capacidad o necesidad de financiación de ambas potencias ya que es un buen indicador para reflejar la posición económica de las economías frente al resto del mundo. La posición de zona euro frente al resto del mundo varía en función del ciclo ya que en los años que afecta más la crisis del 2008 se observa una clara necesidad de financiación y a partir de 2012 se observa una capacidad de financiación que viene acompañada de la recuperación económica del “área”. Por otra parte Reino Unido muestra una necesidad de financiación que dura todo el periodo analizado así que las cifras de este indicador reflejan una mejor posición por parte de la eurozona. Si se profundiza en las dos “áreas” se observa cómo la principal cuenta que dota de capacidad de financiación a la eurozona es la cuenta de bienes mientras que la cuenta de servicios es la que principalmente contrarresta esa capacidad de financiación, sin embargo, en la economía británica funciona al revés. Reino Unido se ha especializado en los servicios y la principal cuenta que aporta necesidad de financiación es la cuenta de bienes.

Si se analizan los datos de ambas “áreas” se observa cierta complementariedad ya que en el año 2016 se muestra la peor necesidad de financiación de Reino Unido en todo el periodo analizado que aproximadamente es un 5,30% mientras que se halla la mejor cifra de capacidad de financiación que tiene la eurozona en todo el periodo, un 3,23%.

Con todo este análisis previo de los indicadores principales se puede decir que Reino Unido ha tenido mejores cifras que la zona del euro, en general, si bien conviene no olvidar que dentro de la zona euro los países mediterráneos muestran peores cifras que los países del norte de Europa por lo que nunca sería una conclusión aplicable a otras grandes economías como Alemania

Así, en este trabajo he querido saber si el *brex*it ha afectado significativamente a alguna de las dos principales potencias estudiadas y a simple vista puedo negar este hecho ya que no se ha producido un shock aparente en ninguno de los indicadores estudiados y el principal problema que se encuentra es que tras el estallido de la pandemia de la Covid, se ha producido una ruptura estructural lo que impedirá que se puedan distinguir los efectos del *brex*it y los efectos del confinamiento por la pandemia.

La noticia estrella a nivel económico en estos últimos cuatro años fue el *brex*it provocando una “incertidumbre” que ha afectado a toda la Unión Europea pero este movimiento no se ha reflejado en los principales indicadores económicos de ambas zonas, a partir del estallido de la pandemia el tema del *brex*it ha pasado a ser un tema secundario provocando una interrupción parcial de las negociaciones.

Uno de los problemas que tiene el país británico es que no va a poder distinguir el shock producido por la pandemia y las consecuencias del *brex*it sobre su economía.

El año 2020 iba a ser un año de “transición” de la economía británica para evitar los duros efectos provocados por el movimiento del *brex*it, se esperaba unas negociaciones “amistosas” con la UE y así evitar un futuro incierto para las dos zonas. Pero el estallido de la pandemia ha provocado una gran ruptura estructural en todas las economías a nivel mundial provocando que en este año de “transición” no se haya alcanzado un acuerdo, por lo tanto, la posibilidad de que haya un “*brex*it duro” está aumentando; esto provocaría unas duras implicaciones económicas que se sumarían al shock producido por la pandemia.

Bibliografía

- Arenas, J. G. (11 de Febrero de 2020). Las nuevas incógnitas del brexit en 2020. *Publicación de "LaCaixa" Research*. Obtenido de CaixaBank Research: <https://www.caixabankresearch.com/es/economia-y-mercados/sector-publico/nuevas-incognitas-del-brexit-2020>
- elEconomista.es. (2019). La tasa de paro en Reino Unido baja al 4% y los salarios suben al mayor ritmo en 10 años. *elEconomista.es*.
- Euro-Lex. (6 de Abril de 2020). *Glosario de la síntesis*. Obtenido de Eur-Lex: https://eur-lex.europa.eu/summary/glossary/withdrawal_clause.html?locale=es
- EUROPA PRESS. (12 de Agosto de 2020). Reino Unido sufre el mayor desplome en una economía desarrollada a raíz de la pandemia de Covid-19. *EL MUNDO*.
- López, V. F. (Octubre de 2012). COMPETITIVIDAD EXTERIOR Y RECUPERACIÓN ECONÓMICA TRAS LA CRISIS: EL CASO DEL REINO UNIDO. *Artículos Analíticos y Notas Económicas*.
- Masllorens, G. (10 de Febrero de 2015). Inflación a la baja y riesgo de deflación. *Publicación de "LaCaixa" Research*. Obtenido de "La Caixa" Research: <https://www.caixabankresearch.com/documents/10180/1148225/32-33%2BDossiers%2B1%2BCAST.pdf#page=1&zoom=auto,-107,842>
- Miguel, R. D. (24 de Julio de 2020). La UE advierte a Londres de que el acuerdo sobre el Brexit peligra. *EL PAÍS*, 1.
- Milne, A. (enero de 2012). ¿QUÉ HAY QUE HACER PARA TENER SUERTE? CÓMO CUATRO PAÍSES HAN AFRONTADO LA CRISIS GLOBAL. *Papeles de la Economía Española n°130(130)*, 10.
- Morron, A., & Murillo, R. (29 de Enero de 2020). BCE y Fed: dos mandatos, un objetivo. *Publicación de "LaCaixa" Research*.
- Pellicer, L. (14 de Noviembre de 2019). La zona euro aguanta pero confirma la desaceleración económica. *EL PAÍS*.
- Sánchez, Á. (17 de Octubre de 2019). Claves: el nuevo acuerdo del Brexit confirma los derechos ciudadanos y el cheque británico. *El País*.
- Sanchez, C. (Septiembre de 13 de 2019). La política monetaria ha muerto, ¡viva la política fiscal! *EL CONFIDENCIAL*, pág. 2019.
- Valverde, S. C. (18 de Mayo de 2016). El estado del "Brexit". *Finanzas*, 1.
- Vega, J. L. (2019). BREXIT: BALANCE DE SITUACIÓN Y PERSPECTIVAS. *Documentos Ocasionales N°1905 BANCO DE ESPAÑA*, 23.
- Vega, J. L. (2019). BREXIT: BALANCE DE SITUACIÓN Y PERSPECTIVAS. *BANCO DE ESPAÑA Documentos Ocasionalaes N.º1905*, 23-24.